

# EL PADRENUESTRO

Exploremos Mateo 6:9–13

Maestro,  
por favor  
enseñanos a  
orar.

Cuando los  
discípulos de Jesús  
le preguntaron  
cómo debían orar,  
Jesús les enseñó la  
siguiente oración:

Todas las citas bíblicas contenidas en este artículo utilizan la NVI, a menos que se especifique lo contrario.

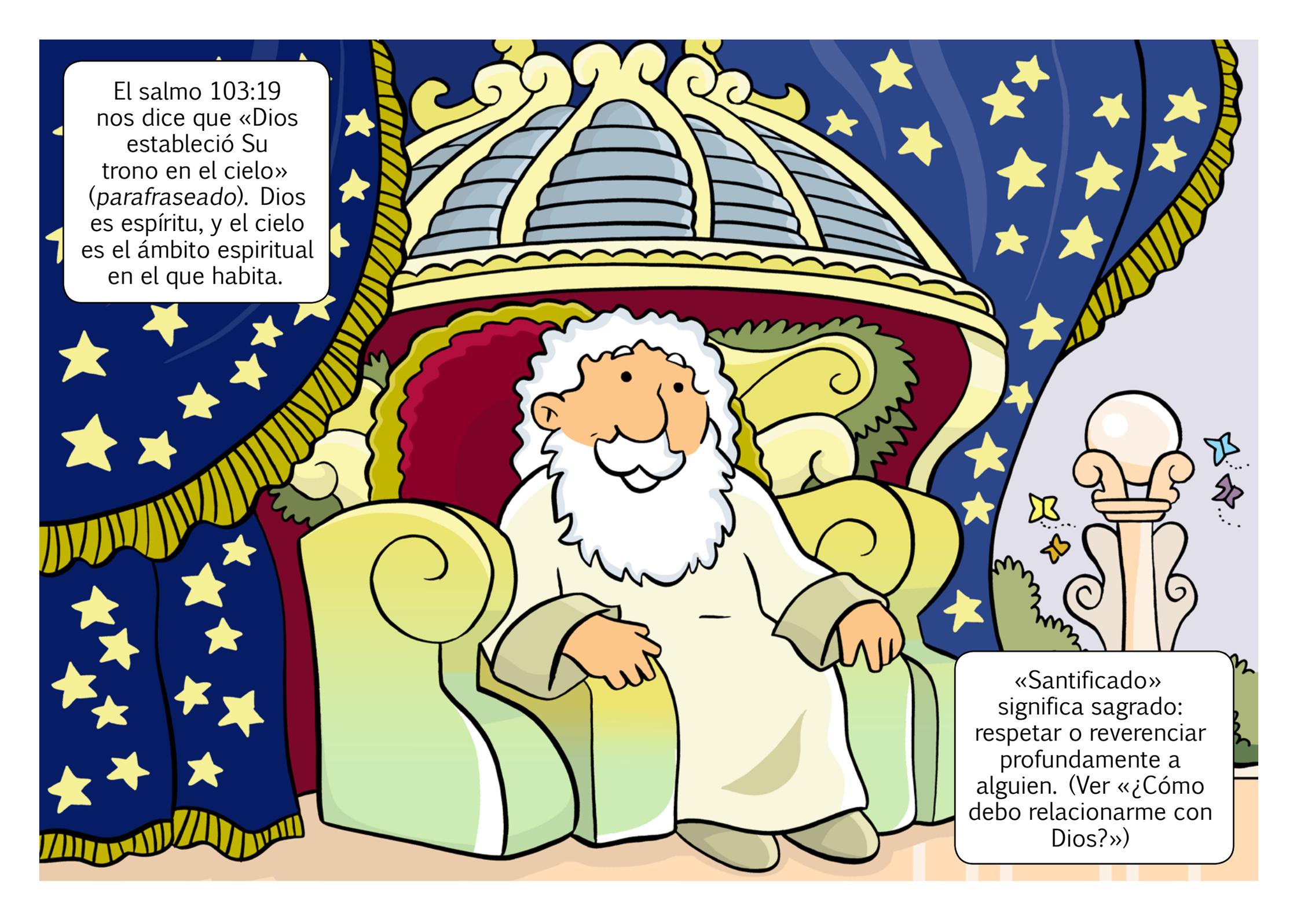
**Padre  
nuestro que  
estás en el  
cielo,  
santificado  
sea Tu  
nombre.**

Dios es nuestro  
Padre porque Él  
nos creó.

Te entrego el don del  
canto para que tanto  
tú como los demás lo  
disfruten.

Desarrollarás un  
profundo amor por el  
deporte que te brindará  
alegría y confianza.





El salmo 103:19 nos dice que «Dios estableció Su trono en el cielo» (parafraseado). Dios es espíritu, y el cielo es el ámbito espiritual en el que habita.

«Santificado» significa sagrado: respetar o reverenciar profundamente a alguien. (Ver «¿Cómo debo relacionarme con Dios?»)

**Venga Tu reino,  
hágase Tu  
voluntad  
en la tierra  
como en el  
cielo.**

¡Qué bonito te  
quedó, mi amor! Les  
preparamos una rica  
limonada fría.

¡Tus  
magdalenas se  
ven deliciosas,  
Ale! Gracias  
por la limonada,  
cariño.

¡Y yo horneé unas  
magdalenas!

En el reino del Cielo todo se hace con amor. Lo que estamos pidiendo con esta oración es que el amor de Dios nos guíe y que reine en nuestra vida terrenal de la misma manera en que el amor lo guía todo en el cielo. Le pedimos a Dios que reine en nuestra vida en la tierra tal como lo hace en la vida de todos los que se encuentran en el cielo.

Al creer en Jesús y aceptarlo como el hijo de Dios que murió por nosotros, abrimos el corazón para permitir que Jesús traiga el amor del reino de Dios a nuestra vida.



**Danos hoy  
nuestro  
pan  
cotidiano.**

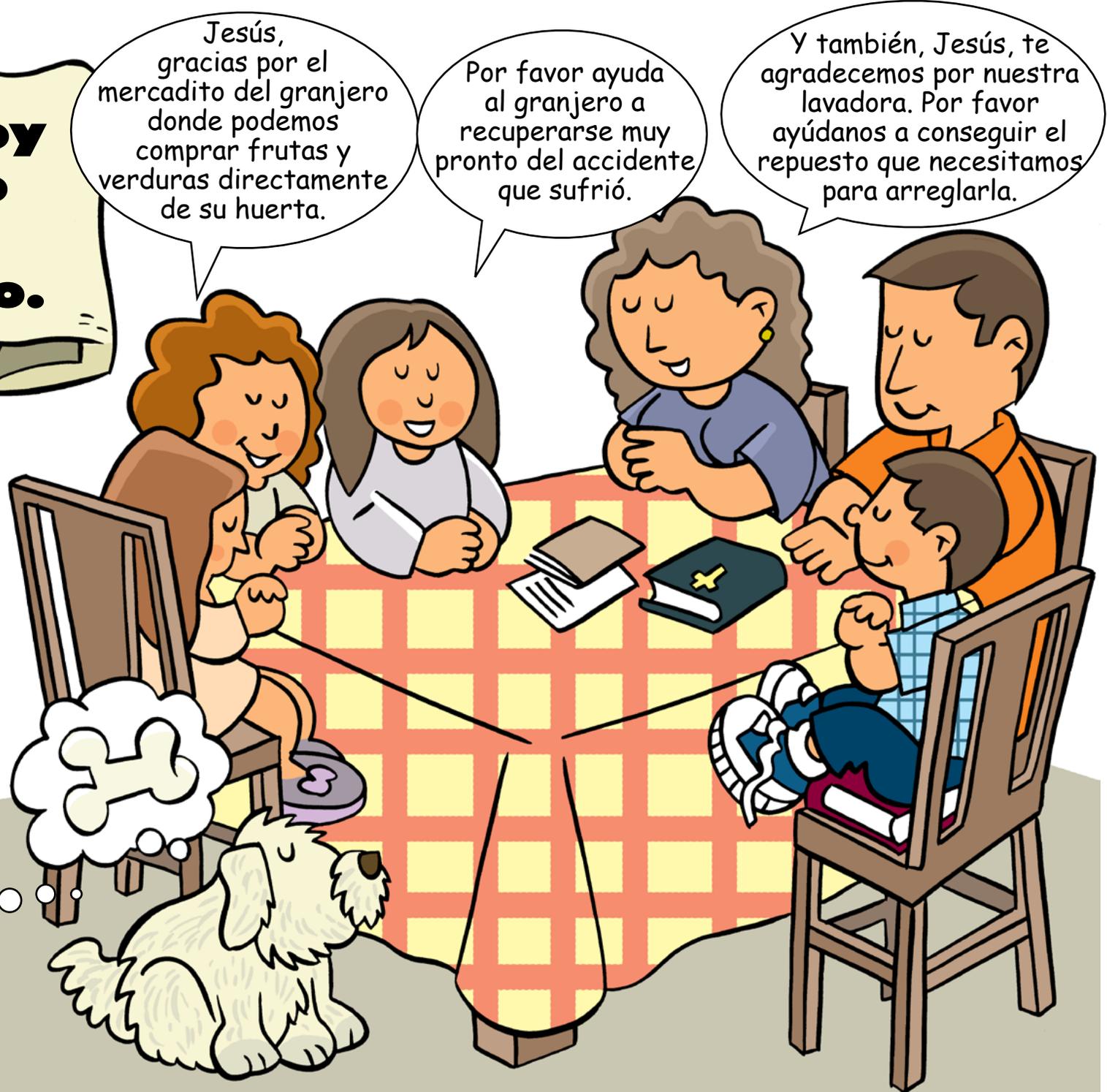
Jesús,  
gracias por el  
mercadito del granjero  
donde podemos  
comprar frutas y  
verduras directamente  
de su huerta.

Por favor ayuda  
al granjero a  
recuperarse muy  
pronto del accidente  
que sufrió.

Y también, Jesús, te  
agradecemos por nuestra  
lavadora. Por favor  
ayúdanos a conseguir el  
repuesto que necesitamos  
para arreglarla.

«Pan cotidiano» se refiere a las cosas materiales que necesitamos en la vida diaria. Le pedimos a Dios que provea para nuestras necesidades. «Mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19).

Jesús, ¡por favor regálame un hueso bien grande! Me haría muy feliz.



**Perdónanos  
nuestras deudas,  
como también  
nosotros hemos  
perdonado  
a nuestros  
deudores.**

La palabra «deudas» que se emplea aquí se refiere a algo que hicimos que lastimó a Dios y a los demás. Cuando dice «deudores» se refiere a otras personas que han pecado contra nosotros y nos han hecho daño. Oramos para que Dios nos perdone a nosotros de la misma manera en que nosotros perdonamos a quienes nos hieren. (Ver: «Piedritas de luz: Como nosotros perdonamos a otros.») «Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus [pecados], tampoco su Padre les perdonará a ustedes [los suyos]» (Mateo 6:14-15).

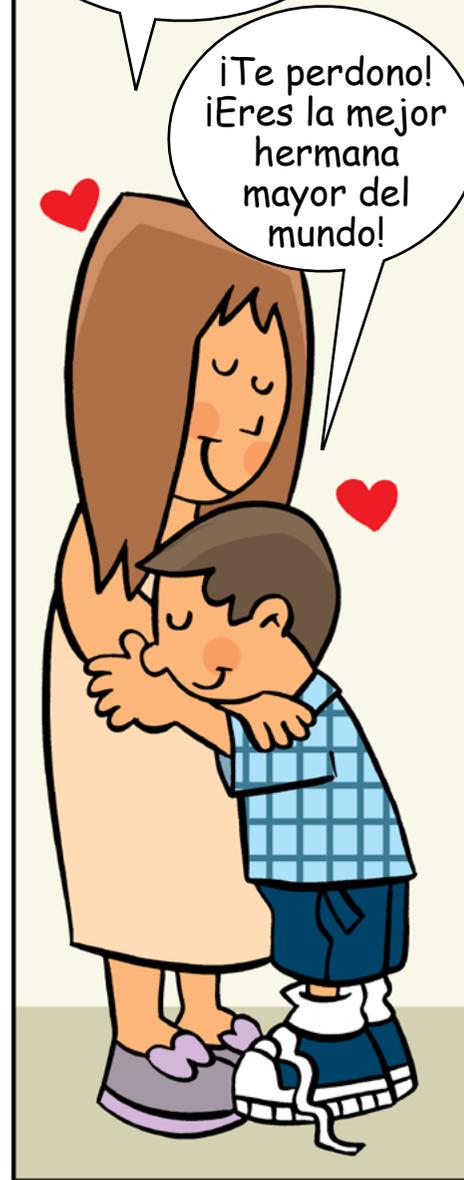
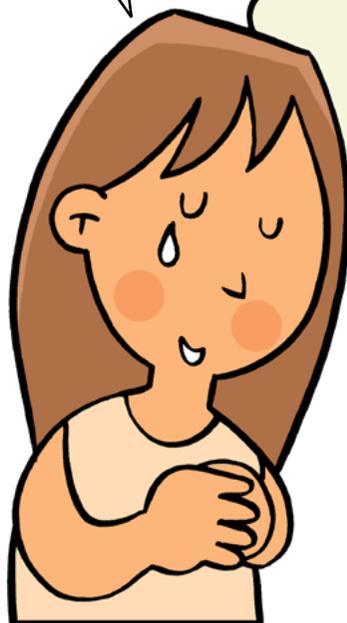
Jesús,  
por favor  
perdóname.

¡Tomás, otra vez  
me desordenaste el  
cuarto!

No... es  
que... ehh...

Siento mucho  
haberte acusado.  
Por favor  
perdóname por  
haberte dicho  
cosas tan feas.

¡Te perdono!  
¡Eres la mejor  
hermana  
mayor del  
mundo!

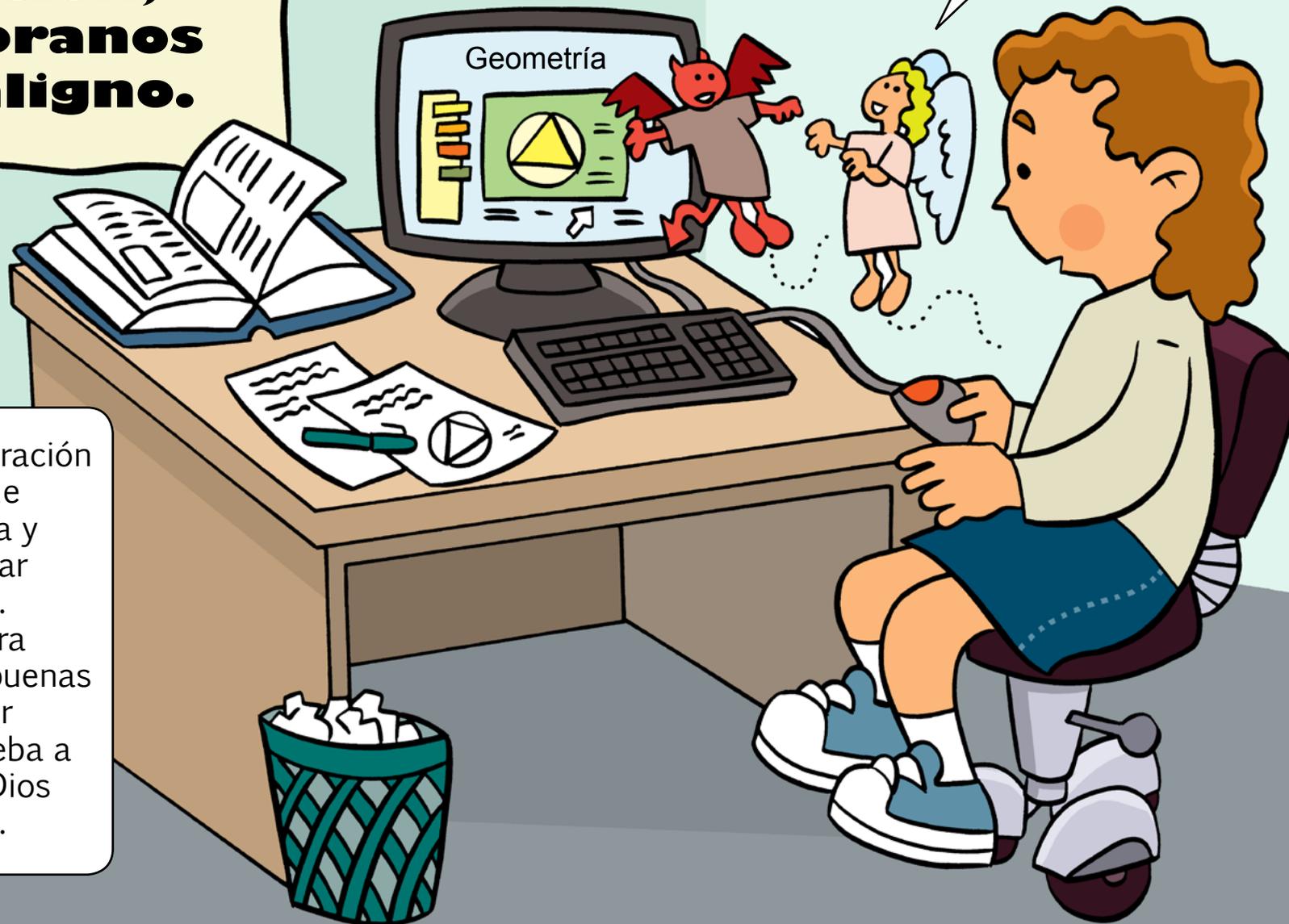


**Y no nos  
dejes caer en  
tentación,  
sino líbranos  
del maligno.**

¡Adelante! Ponte a jugar  
en la computadora, si total  
nadie se enterará. Las  
tareas puedes hacerlas más  
tarde.

Termina primero tus  
tareas. Te sentirás  
mejor si haces  
primero lo que tienes  
que hacer.

En esta parte de la oración  
le pedimos a Dios que  
nos oriente en la vida y  
que nos ayude a obrar  
bien en vez de pecar.  
Dios es poderoso para  
ayudarnos a tomar buenas  
decisiones. «El Señor  
sabe librar de la prueba a  
los que viven como Dios  
quiere» (2 Peter 2:9).



**Porque Tuyo  
es el reino,  
y el poder, y  
la gloria, por  
los siglos de  
los siglos.  
Amén.**

En esta frase glorificamos y alabamos a Dios. A Dios le agrada escuchar nuestras alabanzas; es la manera en que le expresamos nuestra gratitud. «Invoco al Señor, que es digno de alabanza» (Salmo 18:3).



**Se encuadra en:** Fe y vida cristiana: Nuestra relación con Jesús: Oración-1c  
*Autora: Christi S. Lynch, basado en los escritos de TFI. Ilustraciones: Didier Martin.  
Diseño: Christia Copeland. Traducción: Qiti y Antonia López.*  
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012